

“EL VIAJE DE BARGALLÓ”: FACSIMIL Y ESTUDIOS DEL AULA-MUSEO SOBRE “UNA DIDÁCTICA CENTENARIA Y VIVA”

MIGUEL MAYORAL MORAGA

Instituto Histórico “Profesor Domínguez Ortiz”,

Azuqueca de Henares (Guadalajara)

Resumen

Ya en el Congreso de Institutos Históricos celebrado en Mieres en 2019 atendimos a la figura del Profesor Modesto Bargalló Ardévól, al que el Aula-Museo del Instituto Histórico “Profesor Domínguez Ortiz” lleva años dedicando estudios y homenajes, habida cuenta de la honda huella científica y didáctica que este insigne docente dejó en Guadalajara y su provincia.

Nos referiremos en esta ocasión a la publicación de sendos volúmenes que el Aula-Museo del Instituto ha logrado editar gracias a la colaboración de nuestra Diputación Provincial. Se trata de una edición facsimilar del libro “Paseos y excursiones escolares. Estudio de la Naturaleza”, y de un conjunto de estudios realizados por varios profesores en torno a la figura y la obra de este docente que enseñó de manera muy especial en Guadalajara (1915-37), dando al viaje y, en general, a la experimentación del alumno la trascendencia que nunca había tenido.

.....

El facsímil

Nos parecía de gran trascendencia editar, junto a nuestros estudios, con la fidelidad que sólo un facsímil, logra, el libro que ha dado origen, durante los últimos diez o doce años, a la mimesis didáctica del viaje que el profesor Bargalló empezó a ensayar con sus alumnos, al menos desde 1917¹. El libro lleva por título “Paseos y excursiones escolares. Estudio de la Naturaleza”. Se editó por primera vez en 1934, por ediciones Sardá, dentro de la colección “Vida Escolar. Folletos de Orientación para el Maestro, números 17, 18 y 19.

¿Pero, quiénes eran los alumnos con los que Bargalló experimentaba su didáctica?

Llegó a Guadalajara desde su Cataluña natal en 1915, como profesor de Física, Química, Historia Natural y Agricultura de los futuros maestros, que se formaban en el Instituto de Segunda Enseñanza desde 1901. Sin embargo, justo en el año 1915, en que Bargalló llega a Guadalajara, los estudios de Magisterio se vuelven a separar del Instituto, resucitándose la Escuela Normal de Maestros (la de Maestras había mantenido su independencia), creada en 1841.

¹ Las primeras fotografías que hemos conseguido, con referencia a este viaje, son de ese año.

Así pues, don Modesto impartió su docencia en la Escuela Normal entre 1915 y 1937, destacando pronto su preparación científica y didáctica, y empeñándose en transmitir los principios de la Escuela Nueva, para la que la experimentación del alumno es una de las más importantes claves de la Educación.

Durante estos veintidós años, Bargalló desarrolló una didáctica novedosa que no sólo impulsó desde sus clases a los futuros maestros, también en un buen número de artículos y libros, conservados casi todos en la colección que nuestra Aula-Museo dedica a este excepcional docente.

Pero el impulso de la experimentación para el alumno, tenía que partir también de la experiencia del maestro; así, casi todo lo que Bargalló enseña parte del ensayo. Conservamos fotografías de 1917 en las que observamos los viajes de don Modesto por la provincia; y estas fotografías, muchas realizadas por él mismo, conservan tras ellas las anotaciones científicas y didácticas del profesor.

Pero la intención de Bargalló era que aquellos aprendices de maestro enseñaran a sus futuros alumnos con las técnicas que él transmitía. Por eso, en cuanto sus primeras promociones consiguieron la titularidad de sus escuelas, seleccionó a algunos de los que habían sido sus mejores estudiantes y les pidió experimentar con aquellos muchachos.

El viaje que plasma en sus “Paseos y Excursiones Escolares...” lo inicia en Humanes, un pueblo guadalajareño a 26 kilómetros de la capital. Siempre nos habíamos preguntado el porqué de esta decisión ¿Por qué parte de este pequeño pueblo y no lo comienza en Guadalajara, donde Bargalló tenía su casa y sus alumnos de Magisterio? La respuesta no la conocimos hasta 2019. Un pequeño monumento que Humanes dedica a uno de sus docentes más queridos, nos dio la clave. Se trata de don Juan Francisco Martínez Catalina. Un maestro que impartió clase en este pueblo desde 1933 hasta 1960. Nuestros alumnos tenían, entre sus tareas escolares, la obligación de preguntar a los más ancianos del lugar sobre la antigua escuela del pueblo. Y aquellos veteranos nos hablaron de que tuvieron como maestro a don Juan Francisco, que los llevaba mucho por el campo, y hasta salía con ellos fuera del pueblo, hablándoles de las plantas, de las piedras, de los animales... Nuestras dudas se estaban disipando: posiblemente se trataba del alumno de Bargalló que, una vez obtenida su plaza cerca de la capital, fue elegido por don Modesto para elevar al terreno empírico lo que llevaba, al menos, diecisiete años preparando.

Sin embargo, había que asegurarse, por lo que acudimos al Archivo General de la Administración, que nos lo confirmó todo: don Juan Francisco Martínez Catalina había nacido en Miedes de Atienza el 25 de diciembre de 1897 y, tras estudiar en el Instituto de la capital, fue alumno de la Escuela Normal de Guadalajara en los primeros años veinte, solicitando su título de maestro el 19 de febrero de 1923.

Tras impartir clase en pueblos de Jaén y Toledo, volvió a su provincia, recalando en Humanes. Y es entonces cuando Bargalló le pide a su antiguo pupilo experimentar el viaje con sus alumnos. De esta manera presenta su experiencia didáctica en su libro, diciendo que está destinada a *“niños de las últimas secciones de una escuela unitaria de Humanes (Guadalajara)”*, es decir, muchachos de entre 12 y 14 años. La ubica temporalmente en el mes de mayo. Y plantea, como objetivos principales, los siguientes:

- *Observar paisajes distintos al habitual*
- *Apreciar ciertos fenómenos geológicos bien manifiestos, en parte desconocidos (erosiones potentes, pliegues, estratos inclinados)*
- *Reconocer asociaciones vegetales, sobre todo sabinar, jaral.*
- *Recolectar fósiles de terreno secundario*
- *Visitar pequeñas minas de hulla de hematites abandonadas.*

Vemos que son objetivos eminentemente científicos, especialmente geológicos y botánicos. Sin embargo, en el mapa que realiza, además de incidir en aspectos paisajísticos y naturales (zonas de arcillas, pizarras, calizas) no renuncia a plasmar elementos históricos, geográficos, económicos o artísticos que aparecen en el camino: *Iglesia gótica, casas blasonadas, cañada para ganado trashumante, fábrica de vidrio, molino, ermita de la Virgen de los Enebrales, monasterio de Bonaval...*

Este libro de Modesto Bargalló es un magnífico ejemplo de la innovación educativa de principios del siglo XX, que puso en la “didáctica viajera” uno de sus más interesantes puntos de atención, y que hoy sigue gozando de una excelente capacidad pedagógica que nosotros seguimos desarrollando en el Instituto Histórico “Profesor Domínguez Ortiz” de Azuqueca de Henares.

Está dividido en cinco grandes apartados de eminente valor práctico para el maestro:

I.- Fines generales: donde básicamente plasma los principales objetivos que se pueden lograr a través de las excursiones por la Naturaleza.

II.- Preparación de los paseos y excursiones. Itinerarios: que refleja las bondades de la exploración, por parte del maestro, de las condiciones naturales que rodean su localidad de trabajo.

III.- Material para paseos y excursiones: donde habla del material científico y el equipo necesario para las excursiones didácticas.

IV.- Realización de los paseos y excursiones: en que sugiere las actividades de alumnos y profesores, desde la recolección de ejemplares hasta cómo se monta una tienda de campaña.

V.- Bibliografía: extensa relación de libros y artículos, divididos por tipología.

El viaje y, en general, todo el libro “Paseos y Excursiones Escolares...” (para cuya primera edición, de 1934, se imprimió la nada desdeñable cantidad de 2000 ejemplares) merecía, por su excepcional valor, la edición facsímil que presentamos.

Análisis de la obra, la figura, la didáctica y las circunstancias bargallianas

Junto al facsímil del libro de Bargalló, nos pareció importante editar una serie de estudios que, durante los últimos años, han ido realizando los profesores que han pasado por el Aula-Museo o que, desde su trabajo en otros institutos, se han acercado a la figura del Profesor Bargalló. Algunos de estos docentes han escrito artículos desde diferentes puntos de vista, con variados objetivos y atendiendo a la didáctica o a sus respectivas especialidades. Otros, han colaborado en la organización de exposiciones o en la intendencia de excursiones que tienen la labor de Bargalló como punto de partida.

Se inician estos estudios con la **presentación de su nieto Luis Cortés Bargalló**, lo que ha constituido un auténtico lujo para nuestro trabajo. Este gran poeta mexicano ha continuado con su aportación el apoyo que toda la familia Bargalló ha prestado a nuestros proyectos desde el principio. Disponer en esta obra de las cercanas palabras de quien trató a don Modesto en la más entrañable intimidad es una auténtica joya, especialmente cuando nos ofrece datos de su nunca desaparecida obsesión por el viaje como fuente de conocimiento: *“Recorrió México de lado a lado, incluso en el asiento trasero de una potente motocicleta BSA que conducía su hijo, mi querido tío Miguel. Debo añadir que todo lo hacía -y esto se mantuvo así hasta el final de sus días- con total atención y entrega, quizá deba decir pasión, creatividad y gozo...”*

Ofrecemos un primer capítulo de quien suscribe esta comunicación, titulado **“Bargalló y los viajes didácticos del primer tercio del siglo XX”**. Gran parte del mismo conformó nuestra ponencia de las XIII Jornadas de Institutos Históricos (Mieres, 2019). En él, tras presentar la figura del Profesor Bargalló, citamos los diferentes trabajos que, desde hace años venimos desarrollando en torno a su obra, como una de las últimas exposiciones temporales del Aula-Museo: “Bargalló y el Viaje por Guadalajara”, montada por los profesores colaboradores del Aula-Museo Luis A. Monge, Ana Jiménez, Marina Flórez y César Checa. Asimismo, da noticia del viaje denominado “Minibargalló”, con nuestros alumnos de 1º de ESO, un divertido periplo de confraternización y bienvenida al instituto que tiene como destino principal uno de los hitos de los viajes de don Modesto: el Monasterio de Bonaval. Finalmente, se informa sobre el evento que tuvo lugar en 2019, con motivo del nombramiento de Bargalló y su familia (muchos de ellos docentes) como Profesores Honoríficos de nuestro instituto. Pero lo fundamental del artículo está en el engarce de la didáctica viajera de Bargalló con la explosión de esta pedagogía experimental.

El profesor Luis Moreno Martínez es el autor del capítulo **Modesto Bargalló Ardévol (1894-1981), el profesor que impulsó la enseñanza experimental de la Física y la Química desde la Historia de la Ciencia**. Este docente (hoy profesor de Física y Química en el Instituto “Tierno Galván” de Parla) entró en contacto con nuestra Aula-Museo cuando estaba realizando su tesis doctoral en torno a Bargalló. Sabía, por Leoncio López-Ocón (CSIC) de la magnífica colección bibliográfica de autoría bargalliana que custodiamos en nuestro Instituto Histórico; también de los trabajos que llevábamos años realizando en torno a su figura y obra. Moreno Martínez se convirtió, a partir de su tesis y de su estancia de investigación postdoctoral en México, en uno de los mayores conocedores de la obra bargalliana. En este capítulo desglosa su visión sobre la manera en que se forja este profesor, comprometido desde el principio con la ciencia y la educación; nos describe la manera con la que promueve el trabajo de laboratorio y taller, elementos a los que considera “epicentros” de su renovación pedagógica; habla de los artefactos cuya construcción promovía; y, junto a ellos, del hábito científico que propiciaba. Finalmente, considera que el exilio de Bargalló en México desembocó en una vuelta al sueño de sus orígenes profesionales: el estudio de la Historia de la Ciencia y la consideración de que en esa imbricación Historia-Ciencia está una de las claves para la didáctica de las ciencias físicoquímicas.

Dedicamos el siguiente capítulo a **Bargalló, fotógrafo científico**, y me encargo directamente de él para presentar más de una veintena de fotografías que nutren este libro con otro de los saberes del maestro: la ilustración de su obra con imágenes directamente extraídas de sus andanzas, cámara fotográfica en mano. Se inicia el capítulo con la entrañable anécdota que viví cuando conocí a doña Amparo de Mayo (vivía entonces su marido, el Dr. Mayo, bien conocido en Guadalajara). Cuando ella vino a nuestra Aula-Museo, para visitar una de nuestras primeras exposiciones, descubrió entre nuestras fotografías históricas la imagen de su bisabuelo, el profesor Guerra y Preciado. Es cuando me habló de un gran número de fotografías que ella conservaba en su domicilio. Cuando me invitó a verlas descubrí una auténtica joya en esa “Colección Mayo-Gutiérrez del Olmo”: estas instantáneas (las más antiguas de 1917) conservan en su reverso, junto al sello del laboratorio Camarillo, las anotaciones científicas, de carácter geológico y didáctico, que el propio Bargalló realizó para guiar sus viajes por la provincia de Guadalajara. Algunas de las fotografías -las menos- son de Félix López Gómez, Director de la Escuela Normal, que acompañó a Bargalló en algunas de sus excursiones científicas. Aunque algún otro historiador, como Pedro José Pradillo, ya había publicado alguna, la importancia del conjunto nos ha hecho publicarlas en su totalidad.

Aunque en los últimos años han aplicado el nombre de “Generación Rota” a los jóvenes cuya desilusión por el futuro les causa gran ansiedad (“Millenials” y Generación Z”), los historiadores llevábamos tiempo denominando así a otro grupo humano que une a su valor intelectual la dura dificultad vital que sufrieron.

Así, el siguiente capítulo del libro está dedicado a un compañero de Bargalló: **Emilio Guinea López: otro gran profesor de la “Generación Rota” en Guadalajara**. Quienes nos hemos sentido marcados por Bargalló como profesores, hemos querido siempre experimentar junto a nuestro alumnado, y yo he intentado utilizar el Aula-Museo como un laboratorio para la enseñanza de la Historia, de la Geografía, y para lograr en el alumnado el respeto hacia el patrimonio material e inmaterial. Tuve la suerte de contar pronto con alumnos que se embriagaron con el olor a la cera de los viejos pupitres, con el tacto del maltrecho papel de los libros que allí llegaban, ávidos de cuidado y esperanzados de nuevas lecturas. Entre esos alumnos estaba Diego Ladrón de Guevara, al que di clase en 2º de Secundaria, en 2º de Bachillerato y en el Practicum de la carrera de Historia, que a ella le abocó irremediabilmente nuestra Aula-Museo. Ya con aquellos alumnos de Secundaria elaboramos en equipo, durante 2012-13, un trabajo que fue premiado en un concurso organizado por el profesor Juan Leal en otro Instituto Histórico de Guadalajara, el Brianda de Mendoza. Como aquel trabajo versaba sobre Emilio Guinea, profesor coetáneo de Bargalló en aquella Guadalajara de los años treinta; como los sufrimientos de este docente mostraban la generalización del sufrimiento en aquellos profesores que vivieron la guerra y la posguerra; y como la labor didáctica que desarrollamos en aquel trabajo tuvo la experimentación como fiel reflejo bargalliano, propuse a Diego, hoy profesor de Geografía e Historia en el IES “Lázaro Carreter” de Alcalá de Henares, plasmar ese trabajo, entre los artículos de este libro.

El Aula-Museo tiene la condición de convertirse en “laboratorio” no sólo para la asignatura de Historia. El profesor David Arboledas lo es de Tecnología, y habla en este libro de **Los instrumentos del saber: escritura, dibujo y memoria. Un recorrido histórico y técnico a partir de las colecciones del Aula-Museo**. Logra Arboledas en este artículo ligar simbólicamente la continuidad docente de una familia, los Bargalló (que se remonta al menos al abuelo de nuestro homenajeado profesor, Miguel Bargalló Pellicer) a la continuidad secular de los instrumentos de escritura y, por tanto, instrumentos de la Educación. Este estudio examina la evolución técnica y simbólica de los instrumentos de escritura, desde la pluma de ave hasta los útiles escolares del siglo XX, a partir de los fondos conservados en el Aula-Museo del IES “Profesor Domínguez Ortiz”.

Y llegamos al núcleo de la didáctica bargalliana, el taller, la sustancia de la experimentación. El profesor Luis Antonio Moratilla, lleva años acercando a los alumnos de Primaria a nuestro Instituto, a través de visitas al Aula-Museo en las que las que los talleres, revestidos de teatralización y juego dejan en el alumno la honda impresión que buscaba Bargalló hace cien años. En concreto, nos muestra aquí el artículo que llama **“La tinta de Bargalló”, taller para alumnado de Primaria**, donde nos plasma una serie de fichas con divertidas actividades para lograr la fórmula de una misteriosa tinta que, supuestamente, la familia Bargalló fue transmitiéndose en secreto, de padres a hijos, desde el abuelo de

don Modesto. Finalmente, los niños, tras descubrir la fórmula, elaboran esa “tinta de Bargalló”.

Y del taller para Primaria, al que el profesor Guillermo Montero desarrolló en el curso 2017-18 para sus alumnos de 4º de Secundaria y 1º de Bachillerato. Lo llamó **Bargalló y sus “Nociones de Física y Química”: Taller para alumnado de Secundaria**. En él se planteó el estudio comparativo de la enseñanza de algunos principios de esas disciplinas a lo largo de la Historia. Los alumnos seleccionaron algunos manuales clásicos, entre ellos el “Tratado elemental de Química”, de Lavoisier (1798) y el que Bargalló dedicó a 4º de Bachillerato: “Nociones de Física y Química” (1934). Se realizó un proceso comparativo con sus manuales actuales, comprobando que, aunque el lenguaje didáctico puede ser muy diferente, los principios y leyes no han cambiado. Observaron también la belleza y esmero de las ilustraciones de contenidos científicos, como los dibujados directamente por el propio Bargalló. Finalmente, se puso especial énfasis en promover la creatividad de los alumnos, fundamental para la confección de sus pósteres y desplegados, demostrando la comparativa. En los últimos años se ha buscado la continuidad del concepto “taller”, contando incluso con la colaboración del CSIC. En su Centro de Humanidades, dirigido por las doctoras Mª Jesús Albarranz y Sandra Azcárraga, hemos desarrollado para 2º de Bachillerato el “Taller de Arqueología de la Escritura: papiros y cerámica”, lo que derivó en el montaje de una de nuestras exposiciones temporales.

Coronamos el libro con la **Guía didáctica: El Viaje de Bargalló, hoy**; que durante muchos años fui configurando junto a la profesora Belén Lozano Duce y, tras su jubilación, con la profesora Pilar Sobrino. Para los Ámbitos Científico-Tecnológico y Lingüístico-Social, dirigidos a la Diversificación Curricular de 3º y 4º de Secundaria, la adaptación del Viaje que Bargalló diseñó durante años, y plasmó en su libro “Paseos y Excursiones Escolares...” ha representado un campo experimental de primer orden, en el que (como él previó) todas las materias podían tocarse de manera globalizada. Como dijo don Modesto Bargalló en sus “objetivos generales y comunes a paseos y excursiones”, éstos permiten:

“...el estudio geográfico, climatológico, geológico y biológico (...) lo que obliga a realizar observaciones concretas sobre minerales, rocas, plantas, animales y meteoros; y dibujos, fotografías, modelados, redacciones sobre ellos (...), interpretación de mapas topográficos y geológicos (...) recolección de materiales para estudios ulteriores en (...) colecciones, terrarios, acuarios (...), museos (...); se incitará (...) al afán coleccionista predominante en el niño (...). Cuantas industrias se encuentre (...), además de su valor propio, tienen en general gran sentido geográfico (...): así minas, canteras (...) fábricas de cemento, alfarerías, salinas, resineras, aserradoras; centrales eléctricas, madereras en los ríos, salmoneras, azucareras, industrias vinícolas y alcoholera; granjas, mercados (...). Finalmente, a pesar de que nos interese (...) el estudio de la Naturaleza

(...) no despreciaremos, sobre todo en excursiones largas, que no pueden repetirse con carácter geográfico, artístico, histórico, los datos típicos (...) sobre la vida de los pueblos (vías de comunicación y su relación con el relieve, viviendas, folklore, etc.)”

Como vemos, auténtica ansiedad didáctica, casi una utopía pedagógica, es la que plantea Bargalló, pero concluye sus objetivos con lo que considero la clave de su magisterio, que no es otra que la de abrir los poros del alma en sus alumnos:

“...y sería censurable no aprovechar la ocasión de que el alumno se emocione ante una puesta de sol, los contrastes de color de la sierra... o ante la bella y sencilla obra arquitectónica...”

Así, nuestra Guía Didáctica del viaje de Bargalló, periplo que repetimos todos los años, intenta abrir esos poros del alma, bajo el espíritu bargalliano, con actividades que empastan la Naturaleza, la Literatura, el Arte... El recitado, por parte de los alumnos, frente al Monasterio de Bonaval, de poemas como “El ciprés de Silos”, “Vida retirada”...; o la vivencia que, por primera vez este año, se ha programado, para hacer noche en el pueblo-escuela de Umbralejo, y sumergirse en la vida rural de aquellas aldeas que emocionaron a Bargalló, constituyen el intento de rescatar aquella didáctica centenaria, pero aún viva, muy viva.

PRESENTACIÓN

EL VIAJE DE BARGALLÓ:

UNA DIDÁCTICA
CENTENARIA Y VIVA

MIGUEL MAYORAL (Coord.)

Centro San José - Sala Multiusos
Jueves 23 de abril 2026. 19:00 h.



Presentación de “El Viaje de Bargalló...” durante las celebraciones del día del libro